



Nuestros niños y adolescentes leen

por Serafín Portillo

Plantear el problema

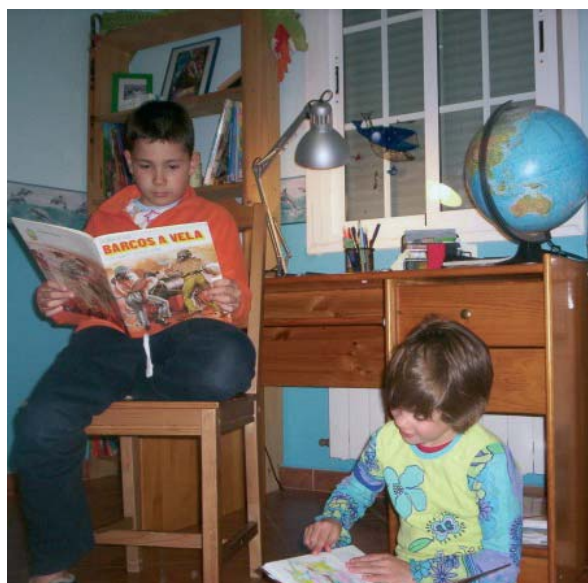
Los hábitos de lectura entre niños y adolescentes son una de las mayores preocupaciones de la sociedad actual. A menudo se considera que la dificultad de crear estos hábitos viene determinada por la resistencia natural que ciertas edades parecen plantear. Sin embargo no todo es tan ajeno a lo *natural* como pudiera suponerse. Una de nuestras inclinaciones más elementales la constituye el deseo de contar y que nos cuenten. Por otra parte, si el contenido de un hábito puede resultar *contra natura*, no sucede igual con la estructura psicológica del mismo. El hábito es uno de los mecanismos esenciales de nuestra naturaleza.

Para abordar este tema se ha realizado una encuesta en la que se basan los datos aportados en este trabajo. No se pretendía que las muestras fuesen estadísticamente significativas, sino tantear un estado de cosas a través de sus protagonistas y responsables, analizando esos aspectos desde un punto de vista general, para ver la posibilidad de alcanzar ciertas propuestas más o menos plausibles.

La lectura en el ámbito familiar

La mayoría de las familias consultadas afirma dar mucha importancia a la lectura. Sin embargo, hay diferentes actitudes en relación a los niveles sociales y culturales de cada una de ellas. En general, la consideración suele ser de aprecio hacia el libro, pero no siempre ello se traduce en comportamientos que tiendan a incentivar la lectura entre los niños o adolescentes de la familia, más allá de buenos consejos. Lógicamente el nivel cultural y el trato con los libros de los propios padres es determinante. Y no obstante se lee en casi todos los hogares. De hecho, a la pregunta de "¿quién lee en casa?" quizás habría que responder que en la mayoría de las ocasiones son los niños. Esa tendencia natural a contar y oír contar historias facilita la relación con el mundo de los cuentos. Desde la edad escolar son las lecturas promovidas por la escuela las que priman,

pero también dejan sentir su influjo la publicidad de ciertos títulos, bien sea mediante promoción editorial, éxito de ventas u otras relaciones mediáticas, como el estreno de películas de éxito. No obstante, la mayoría de las lecturas infantiles sigue siendo fiel a los clásicos de esta edad. Ante todo una constatación unánime en las familias consultadas: el género por excelencia es el cuento. Muy minoritario es el que se lleve a los niños a una biblioteca con regularidad, salvo casos de padres amantes de la lectura o muy concienciados con el tema.



Los niños, los lectores de la casa

Los niños suelen leer a diario; por el contrario, los adolescentes leen más a impulsos de las exigencias académicas. El género preferido sigue siendo el fantástico, pero ahora se incluye el subgénero de terror, de fuerte reclamo a estas edades. Otro subgénero de éxito es la ciencia-ficción, y, últimamente, por la influencia de Harry Potter, la magia y la fantasía desbordada. Menos fortuna tienen los argumentos relacionados con problemas y personajes propios de la edad. Lo que no existe en absoluto es tendencia a la literatura realista de análisis psicológico, socio-político, etc. Y, desde luego, la prensa escrita es una completa desconocida, excepción hecha de los diarios deportivos. Además los

adolescentes presentan a menudo una gran resistencia para dejarse aconsejar por padres y educadores acerca de las lecturas. Por lo común, escasea el lector que lo es por gusto personal, y prácticamente sólo se lee por imperativo escolar.

“ A la pregunta de "¿quién lee en casa?" quizás habría que responder que en la mayoría de las ocasiones son los niños ”

La lectura como base de la formación escolar y académica

El ámbito académico es para algunos educadores la principal influencia, por encima incluso de la familia. Curiosamente, esta opinión se da entre aquellos centros más activos respecto a la lectura y, también, entre las familias con menor preparación académica. Esta coincidencia es lógica: los educadores más comprometidos confían en su labor; los padres menos preparados académicamente, en que la escuela los supla. Todo el mundo coincide: lo ideal es la colaboración entre ambas instituciones. En torno a un 17% de centros escolares de Primaria mantienen sus bibliotecas abiertas fuera del horario lectivo. Ciertamente, este dato es interesante por cuanto el problema de las bibliotecas escolares es que están abiertas en horas lectivas exclusivamente, así que el alumno no dispone sino de los escasos minutos de recreo: el tiempo de un préstamo. Un modo de solucionar este conflicto es dedicar sesiones específicas dentro del horario lectivo. Un 60% de los centros consultados así lo hace. Sin embargo los porcentajes se invierten cuando se trata de

desarrollar planes de fomento de la lectura. Un 35% de centros de Primaria los posee. Son este tipo de actuaciones junto con la lectura obligatoria las que mantienen el tono de la lectura entre los niños extremeños. No obstante, y según datos facilitados por los bibliotecarios escolares, en torno a un 66% de alumnos de Primaria solicitan préstamos de libros no necesariamente incluidos en las lecturas obligatorias. En general hay una visión optimista, y es que el 75% de los centros consultados piensa que en los cinco o seis últimos años el interés por la lectura entre los niños extremeños se ha incrementado. Para los docentes de estos niveles, el hábito lector es un índice indiscutible tanto de eficacia académica como de mejora educativa.

A la hora de confrontar, sin embargo, todos estos datos con los niveles de Secundaria, las cosas cambian en alguna medida. Salvo excepciones, los institutos no abren sus bibliotecas más que en horario lectivo. En cuanto a la lectura como tal, un 30% de centros contemplan esta actividad en alguna de sus horas, dentro de la asignatura de Lengua, pero exclusivamente en los dos primeros cursos de E.S.O. A partir de 3º de E.S.O., suele desaparecer. Lo que en Primaria era un hábito, en Secundaria pasa a un segundo plano. La responsabilidad de su desarrollo se traslada a la obligatoriedad de leer

“ Hay una visión optimista, y es que el 75% de los centros consultados piensa que en los cinco o seis últimos años el interés por la lectura entre los niños extremeños se ha incrementado ”



Las bibliotecas escolares: leer, trabajar, disfrutar

algunas obras en ciertas áreas. En torno a un 25% de centros de Secundaria poseen actividades de fomento de la lectura. Pero un 30% no realizan prácticamente ninguna. Y el 45% restantes se limita a celebrar algún acto puntual como la feria del libro o la convocatoria de un certamen literario. Ocurre pocas veces que el alumno solicite préstamos de su personal elección. Comparado con Primaria, se confirma en nuestra región un fenómeno que ya han destacado numerosos estudios en el ámbito nacional: el abandono de la lectura a medida que el niño entra en la pubertad y adolescencia. Por supuesto el género rey vuelve a ser narrativo, pero ahora es preferente la novela. En cuanto a los más leídos, casi todos los títulos vienen determinados por las lecturas obligatorias o recomendadas.

Las bibliotecas: el libro al alcance de todos

La población de niños y adolescentes que acude a las bibliotecas públicas suele estar constituida por un grupo más o menos fijo. Entre los ocho y los once años se halla el segmento de edad más frecuente que asiste a una biblioteca. No obstante, la actividad que en la mayoría de los casos desarrollan los niños y

adolescentes es la realización de los trabajos escolares, aunque también invierten parte de su tiempo en los medios audiovisuales e informáticos que casi todas estas bibliotecas poseen. Escaso es el número de los que asisten a la biblioteca para leer en sentido estricto. Y muy rara la lectura por placer, en general es la lectura derivada de las programaciones escolares la que se solicita. La influencia de las bibliotecas en la elección de títulos es escasa, a pesar de que la mayoría cuenta con boletines de novedades, tableros de críticas, revistas de lectura, etc. La narración sigue siendo la preferencia única.

“Aproximadamente, el cincuenta por ciento de las ventas totales se debe a la literatura infantil y juvenil”

Las librerías: qué se vende y a quién se vende

En la edad infantil es frecuente que los niños asistan a la librería con sus padres, aunque también suelen acudir los propios padres sin la presencia del interesado. En general, salvo las librerías mayores de las principales ciudades, que disponen de varios empleados, el resto de pequeñas librerías no suele contar con una persona especialmente encargada de la literatura de esta edad. No obstante, es común entre los libreros la idea de que la promoción y distribución del libro infantil es adecuada. Además es frecuente que los padres que acuden tengan elegido el título que desean comprar o, a lo sumo, que soliciten el asesoramiento del profesional. Por el contrario, los

adolescentes pueden ir a comprar los libros acompañados de sus padres o hacerlo ellos mismos. En este caso, más aún que en el de la edad infantil, las mayores ventas corresponden a los libros de lectura obligatoria de los centros escolares. Aproximadamente, el cincuenta por ciento de las ventas totales se debe a la literatura infantil y juvenil. Aunque el mayor número de títulos solicitado lo sea por razones escolares, los éxitos de venta lo son por razones de promoción, publicidad y en relación con estrenos cinematográficos basados en la obra.

Hacia dónde y por dónde: intentando establecer metas y caminos

Posiblemente el rasgo principal que se observa sea el hecho de que casi todo el peso y la responsabilidad de los hábitos de lectura recae sobre la institución escolar y la acción de los docentes. Las bibliotecas suelen tener una influencia menor: actúan sobre grupos de asistentes no muy mayoritarios, aunque constantes, que buscan apenas un lugar adecuado para completar las tareas escolares. El ámbito familiar suele influir sobre todo en los sectores de clase media. Tanto familia como escuela presentan ciertas limitaciones:

no todas las familias están preparadas para saber cómo comportarse al respecto y los centros escolares sienten a menudo como un obstáculo el exceso de carga horaria y curricular. Quizá esto indica que se debería crear un ámbito de actuación propio para el libro. Lo que no quiere decir que no se deba actuar desde la enseñanza reglada. Pero se necesita un cambio de polaridad: de las aulas de centros escolares a las bibliotecas y salas de lectura.

En otro orden de cosas debemos tener presente una característica de la sociedad extremeña actual que importa a nuestro análisis: la condición rural de buena parte de su población, dispersa en pequeños y medianos núcleos sobre un área de territorio bastante extensa. En una región de amplia población rural, con gran parte de sus centros en condiciones de servicio comarcal, lo ideal sería una serie de colaboraciones institucionales entre las bibliotecas municipales y las escolares, regidas desde centros de coordinación de zona, a los que correspondería la creación y puesta en marcha de estrategias adecuadas. Parece aconsejable preparar profesionales *ad hoc*, especialistas en dinamización de bibliotecas y fomento de la lectura. Quizá reciclando docentes o bibliotecarios con especial vocación.



Las bibliotecas públicas: el libro al alcance de todos

Habría que desplegar un amplio abanico de actividades de modo que se iniciase una acción coherente y convergente sobre el niño y el joven, con repercusión en el núcleo familiar para impulsar la valoración, el interés y los hábitos de lectura entre los padres. Hay que abrir espacios de intercambio y lugares de ambiente adecuado.

En la mayoría de las estadísticas españolas las poblaciones de núcleos urbanos son más lectoras que las de núcleos rurales. Ello podría considerarse un tanto desalentador para nuestras condiciones territoriales y demográficas. Sin embargo, con imaginación es posible hacer de la necesidad virtud. El hecho de contar con una población así no nos incapacita para actuar sobre los más jóvenes, al contrario, nos permite una atención más personalizada.

“Lo ideal sería una serie de colaboraciones institucionales entre las bibliotecas municipales y las escolares, regidas desde centros de coordinación de zona”

En consecuencia, la situación acaso esté pidiendo una acción global que generalice las actuaciones hasta hoy ceñidas al ámbito escolar, desplegando un espacio de coordinación institucional y ámbito comarcal, que a través de incentivos adecuados promueva un mayor desarrollo de los hábitos de lectura entre la población infantil y juvenil.



La poeta Ada Salas firma ejemplares a los alumnos durante una actividad de fomento de la lectura

Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura

<http://www.lecturaextremadura.com>

Boletín del Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura

Número 9, marzo de 2007

<http://www.observatorio-lectura.info/extremadura>

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Departamento de Análisis y Estudios. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)

Pacto Extremeño por la Lectura

© Fundación Germán Sánchez Ruipérez

© Del texto, Serafín Portillo

Diseño: Grupo Undanet y Andrés-S. Barba

Impreso en EuCarPrint

Depósito Legal: S.1434-2005

El Observatorio del Libro y la Lectura de Extremadura es una iniciativa del Pacto Extremeño por la Lectura, para disponer de un conocimiento certero, lo más exhaustivo posible, de los hábitos de lectura en la región extremeña, de la edición y la venta de libros.

La Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en un marco de cooperación conjunta, han acordado encomendar su desarrollo al Centro de dicha Fundación en Peñaranda de Bracamonte.